



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-200300000000222

América

Yó Demigrante



Va, viene,
Anda, camina,
Desanda lo andado,
Anda sus andanzas,
Navega, vuela, nada,
rueda, rept, se desliza.
Camina sus caminanzas,
Migra, remigra,
Emigra, inmigra,
Llega nunca, nunca llega,
Demigra lo migrado, lo
emigrado y lo inmigrado.
Migrante que retorna,
ahíto de años consumidos,
Rico de vivencias ya
vividas,
Vacío de sueños, soñados,
pero no cumplidos.
Huérfano de apetencias
satisfechas.
Harto de injusticias y de
mitos inicuus.
Demigrante,
fracasado en su migrante
búsqueda de felicidades
ilusorias.
Engañado por falsos
demiurgos, que prometen
mapas eruditos, con rutas
secretas para mantener
corriente el incesante río
de ilusiones, inmanente
motor vivencial de las
potencias del alma ilusa,
infusible metal del grial de
la esperanza.

Tocó el horizonte con la
mano,
Falló el pie al dar el paso
decisivo,
Sube, baja, baja, baja...,
Cayó al abismo del olvido.

Hoy, diecisiete de diciembre del año MMIII de la Era Cristiana, me dispongo a intentar el cierre de un círculo odiseico, iniciando un regreso 'histórico', (en mi historia personal se entiende) cuyo empuje se produjo hace treintinueve años, otro diecisiete de diciembre, pero éste de milnovecientosesenticuatro, en que pisé por primera vez tierra Americana, en La Guaira, costa norte del continente sureño y puerto de entrada a Caracas, la capital del hermoso, extenso y variado Territorio Venezolano. En el bolsillo izquierdo de mi txamarra traía entonces la asimétrica cantidad de 13 "rubias", estampadas, todas trece, con la pérfida imagen perfilal de paternalísimo rostro, el del generalísimo, el inmorible FF, "Caudillo de España por la gracia de Dios"; en mi mente un torbellino de ideas a cada cual mas confusa y desesperanzadora sobre lo que me esperaba y lo que podría esperar de esta cuasi mítica "tierra de promisión".

Era yo un inmigrante, emigrado desde la lejana Galicia Ibérica, legalmente, con papeles claro, uno más entre los miles y miles de Íberos transterrados que salimos al mundo de allá afuera, siguiendo el horizonte, buscando una quimera y escapando de un fantasma, el de la penuria, causada por la incuria política y las secuelas de una 'cruzada' guerrera, asesina, contra el adelanto social, y la libertad primaria, negada en aras de unas tradiciones preñadas de arcaísmo brutalizante. También era un inculto, insulso paleta, inexperto en todo, hacedor de nada, que nunca había utilizado siquiera un teléfono, aunque con el tiempo llegué a ser ¡Oh paradoja! considerado nada menos que experto en sistemas de telecomunicación; paradojas... paradojas... El 'típico', el preconcebido 'indiano', busca dinero, cosas, materia visible que mostrar, de la que presumir y fardar cuando regresa al terruño de sus mayores; yo, en cambio, pobre iluso, busqué visiones, imágenes, sensaciones, que saciaran mi ansia de aprender, de entender, de 'mejorar', y siempre percibí el 'capital' como una plusvalía auxiliar del intelecto, algo, un medio, un puente hacia la siguiente etapa de caminanza.

Mi capital actual, el monetario, no supera por mucho a las trece emblemáticas pesetas del 17-12-1964, pero mi otro capital, el afectivo-cognoscitivo, tiene un valor imponderable, inmenso, que me reporta intereses de imposible valoración.

No, no es un error el título; un día fui emigrante allá, e inmigrante aquí, ahora, que voy de vuelta, seré un demigrante allá, que revierte mi condición de inmigrante acá, total, que siempre seré un migrante en alguna parte, porque..., en una u otra forma, todos somos migrantes en esta tierra prestada, que declaramos ilusamente 'nuestra'. ¿Quién nos la dio?

Puedo admitir, sin rastro de rubor, que, prácticamente toda mi vida, la 'oficialmente' activa y 'productiva', la viví en ese régimen de provisionalidad que otorga la condición de 'extranjero', o sea *extraneus*, no *domesticus*, extraño, *ex-patria*, 'de otro mundo'. Pero... si total, todo lo que intentamos hacer, o hacemos, es siempre provisional, porque solo provee datos para la siguiente caminanza, que puede ser, o no, 'definitiva'. ¡Que palabra tan absurda! decir que algo es definitivo, esto es, 'para nunca jamás'; suena tan idiota ¿verdad? que da risa; definitivamente... Ja... ja... ja...

Salgo de México esta vez, pero... ni abandono a México ni México me abandona, solo sigo buscando... buscando al sol tempranero, el que ví años ha, en mis tiempos de rapaz travieso y soñador, de zagal bisoño, y de mozuelo mal estudiante, ese sol que se oculta día tras día, allá por el Este, lejos..., muy lejos.

Prometheus Morphic

Diciembre 17, 2003

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor